

Identificando oportunidades de negocios en minería

Entre enero de 2008 y septiembre de 2009 han ingresado al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) cerca de ciento sesenta iniciativas ligadas a operaciones minero-metalúrgicas con una inversión estimada de US\$ 17.000 millones. Ciento ocho de éstas ya han sido aprobadas, representando el 30% de la inversión. El resto de las iniciativas (52 de ellas por un monto en torno a US\$ 12.000 millones) se encuentran en la etapa de Calificación Ambiental. Respecto a estas últimas, es posible destacar los siguientes aspectos:

- Diez grandes proyectos representan el 90% de este monto (inversiones entre US\$ 200 millones y US\$ 2.350 millones). Estos ingresaron al sistema entre junio de 2008 y agosto 2009, lo cual muestra que, pese a la crisis económica, el sector minero ha sido activo en la planificación de iniciativas de inversión.
- Antofagasta y Atacama concentran el grueso de la inversión, con 46% del monto total para cada una. El resto se reparte entre las regiones de Coquimbo, Tarapacá, Metropolitana y Valparaíso, entre otras.
- Un 80% de esta inversión está asociada a operaciones de cobre (33 iniciativas). Es sin embargo importante destacar los proyectos de mineral de hierro (9% de la inversión con 6 iniciativas), incluyendo la recuperación de magnetita a partir de relaves generados en una operación de cobre. También la producción de no metálicos, principalmente yodo, con 9% de la inversión para 3 proyectos en evaluación. El resto corresponde a proyectos de oro y plata, cal, caliza y molibdeno (2% de la inversión)
- Doce nuevas operaciones mineras se encuentran en evaluación, principalmente para producir cobre, demandando una inversión en torno a US\$ 4.700 millones (40% del total). Otras diecinueve iniciativas (42% de la in-

versión total) son para optimizar y/o aumentar la capacidad de producción de operaciones en marcha, principalmente concentrados y cátodos de cobre. Mientras, el resto corresponde a proyectos de generación de energía (13%), principalmente térmica y energías renovables no convencionales (eólica y solar); prospección y explotación minera (2%); manejo y transporte de relaves y drenajes (2%); e infraestructura portuaria y eléctrica (1%).

También debe considerarse la demanda que se generará para el abastecimiento de equipos mineros (perforadoras, palas, camiones y cargadores) y de procesamiento (chancado, molienda, flotación, espesamiento, filtración, bombas, SX-EW), aumentando el parque ya existente en el país con sus respectivos servicios de mantenimiento y reparación asociados. Esta demanda se extiende a los recursos humanos técnicos y profesionales, con altos estándares de productividad, además de la provisión de servicios de alimentación, alojamiento, transporte y logística. En definitiva, las inversiones indicadas abren oportunidades a lo largo de toda la cadena de valor generada por la industria minera.

Es asimismo importante reflexionar sobre la importancia que están adquiriendo ciertos metales a partir de su demanda en proyectos ambientales, como es el caso del teluro, empleado en paneles fotovoltaicos (energía solar), y también aquellos asociados a elementos de tierras raras (por ejemplo el disprosio, el terbio o el neodimio), que resultan vitales para el funcionamiento de turbinas eólicas y de vehículos híbridos.

En este sentido, tengo la esperanza de que muy pronto aumenten los proyectos asociados a la recuperación de nuevos metales que si bien son desconocidos, son muy valiosos para una amplia gama de nuevas tecnologías y, de este modo, aumentar nuestra canasta exportadora y las oportunidades de negocios en minería. **NMI**



Por Armando Valenzuela Jara
Director AL Prospecta Consultores Ltda.

Las inversiones identificadas abren oportunidades a lo largo de toda la cadena de valor generada por la industria minera